

MEDIO SIGLO DE LA INSTITUCION "FERNAN GONZALEZ". EVOCACION Y PERSPECTIVAS

NICOLAS LOPEZ MARTINEZ

1. EN TORNO AL NACIMIENTO DE LA I.F.G.

Tal día como hoy, el 15 de febrero de 1946, D. Julio de la Puente Careaga, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, firmaba un documento cuyo texto comenzaba así: "Bajo el patronazgo de la Excma. Diputación Provincial, se ha creado en Burgos la *Institución Fernán González, Academia burgense de Historia y Bellas Artes*". Se asignaba a la nueva Institución la "finalidad de cultivar, promover y difundir los valores históricos, artísticos y literarios de Burgos, como Cabeza de Castilla, con el estudio, amparo y divulgación del arte, la historia y literatura castellananas, dentro y fuera de la provincia".

Son fórmulas que remedan otras similares de los estatutos de algunas Reales Academias, especialmente los de la Academia de la Historia, la de Bellas Artes de San Fernando y la de la Lengua. A modo de síntesis de estas tres, la I.F. G. nació en Burgos al socaire de una interesante conyuntura: la reciente creación del C.S.I.C., al que pronto quedará vinculada la Institución; la persistencia con que aún resonaba el eco de los actos celebrados en Burgos con motivo del Milenario de Castilla y, sobre todo, la existencia en nuestra ciudad de un nutrido plantel de intelectuales, que brillaban con luz propia en el campo de la investigación humanística y de la creación literaria. Casi todos ellos diríase que habían perdido el consabido complejo provinciano al entrar en contacto personal, pocos años

atrás, con toda suerte de personajes, refugiados en Burgos durante la guerra civil.

Dentro de aquel mismo mes de febrero tomaron posesión los primeros Académicos, se aprobaron los primeros *Estatutos* y se constituyó la Junta de Gobierno, integrada por D. Tomás Alonso de Armiño, Director; D. Ismael García Rámila, Secretario; D. Luciano Huidobro Serna, Censor; D. Matías Martínez Burgos, Bibliotecario, y D. Julián Lizondo Gascuña, Tesorero. Estos eran los demás Académicos de primera hora: D. Domingo Amoreti Ruiz, D. Gonzalo Díez de la Lastra, D. Rafael Ibáñez de Aldecoa, D. Fortunato Julián García, D. Teófilo López Mata, D. Luis Martínez y Martínez, D. José Luis Monteverde, D. José Sarmiento Lasuén y D. Bonifacio Zamora Usábel.

Varios eran ya miembros de la Comisión Provincial de Monumentos o pertenecían como Académicos correspondientes a diversas Reales Academias; pero lo que más contaba es que habían conseguido el respeto y aun la admiración no sólo en esta pequeña ciudad de provincias, sino a nivel nacional y aun en selectos ambientes intelectuales de Europa y América.

El tiempo de que dispongo no me permite hacer ahora el panegírico, documentalmente justificado, de cada uno de ellos. Baste, en general, remitir a sus obras en campos diversos y complementarios: la historia de las instituciones, del arte y del derecho, la arqueología, la geografía histórica, la archivística, la numismática, la musicología, la creación poética, el dibujo artístico... Obras, en muchos casos, pioneras, a las que forzosamente tienen que recurrir los estudiosos. Desde enero de 1959, cuando me cupo el honor de ser elegido Académico de la I. F. G., he tenido la fortuna de conocer de cerca a casi todos aquellos prohombres y aprender del alto magisterio de su multiforme ejemplo. Ahora, cuando repaso los libros de actas de la I.F.G., me estremezco al revivir la ingente labor cultural que llevaron a cabo, la inmensamente mayor que no pudieron realizar por falta de medios y, sobre todo, me emociona la inexorable cadencia con que se reseña la noticia, de que, uno tras otro, se nos fueron quedando por el camino. Unos pocos han tenido la suerte de que sus nombres den prestancia a calles del nuevo Burgos; pero todos, sin excepción, fueron esclarecidos exponentes de una generación a la que me atrevería a llamar heroica, de la cual somos deudores y a la que la historia, con más amplias y desapasionadas perspectivas, hará algún día justicia.

Burgos, después del hundimiento económico del s. XVII, fracasados sus viejos sueños universitarios –porque así lo había querido Felipe II–, dispersos sus famosos mercaderes y apagados, en el s. XIX, sus focos mayores de irradiación intelectual con el cierre y aun la demolición de monasterios tan emblemáticos como el de San Pablo y el de San Agustín, venía dormitando en la mediocridad. Algunas figuras aisladas, como las del P. Flórez en el s. XVIII o las de Martínez Sanz y Martínez Añíbarro en el XIX, que habían recordado a los burgaleses la pasada grandeza desde la que debían encarar el futuro, habían sido meras excepciones que confirman la regla. Tras el abatimiento del 98, Burgos, entró en el s. XX sin pulso como quien dice, limitando sus inquietudes culturales a poco más que lo que da sí la enseñanza media y una prensa de tono menor, recientemente estudiada por mi compañero de Academia D. Vicente Ruiz de Mencía. Los burgaleses que quisieran volar más alto solían ser emigrantes y había que buscarlos en Madrid o en América. Solamente en el monasterio de Santo Domingo de Silos bullía el entusiasmo por la investigación rigurosa y, por los años veinte, mostraba ya sus frutos el abad Dom Luciano Serrano.

Por todo ello llama la atención que, en la década de los 40, el Presidente, De la Puente Careaga, pudiera llevar a cabo la feliz iniciativa de aunar a un grupo tan nutrido de intelectuales que, desde parcelas y perspectivas distintas, convenían en el laboreo serio y, conscientes de la opulencia de Burgos en el ámbito de la historia y del arte, se entregaban a su estudio, remando contra la corriente de la incomprensión ambiental y sin ceder a la tentación del medro social y económico.

2. ORIENTACION Y GUIAS

Desde las primeras sesiones de la Academia se subrayó la total gratuidad del trabajo de los Académicos en cuanto tales; quienes adoptaron, además, una actitud de prudente independencia desde el punto de vista político. Dentro del respeto a las legítimas autoridades y de la estricta observancia de la legislación vigente, esta independencia, garantía de libertad, motivó, en ocasiones, la escasez de medios económicos y aun la ojeriza de quienes intentaron en vano instrumentalizar, en favor de sus intereses, a la Institución; pero estoy convencido de que ello ha sido la condición necesaria para la su-

pervivencia de la Academia, en tiempos difíciles, en los que al arri-mo de coyunturas efímeras, se aireaban iniciativas, sedicentes culturales, que pasaron como flor de un día. Por cierto que el concepto de cultura ha sido uno de los más relativizados en los últimos decenios.

En líneas generales, el buen rumbo de la Institución dependió no sólo de sus *Estatutos y Reglamento*, sino de la clarividencia, el empuje y la tenacidad de sus directores. Tras la breve etapa inicial de D. Tomás Alonso de Armiño, fallecido en 1948, es de justicia rendir público homenaje especialmente a dos Directores, cuya recia personalidad imprimió carácter a la I.F.G. Me refiero a D. Rafael Ibáñez de Aldecoa y a D. Ismael García Rámila. El primero, Director durante más de 17 años, hasta su muerte († 18 marzo 1966), prestó su apoyo, incluso material, a los Académicos en orden a emprender innumerables tareas, tales como el estudio de gran parte de los monumentos artísticos de la Provincia; hacer acopio de datos para preparar una obra colectiva que le ilusionaba especialmente: el *Diccionario geográfico-histórico de la provincia de Burgos*; la celebración mensual de conferencias magistrales para el gran público; la relación con las Reales Academias, con el C.S.I.C. y con algunos Centros hispanistas del extranjero; la denuncia de desafueros que pudieran poner en peligro obras de arte; la incorporación a la Academia, como miembros honorarios o correspondientes, de figuras relevantes que, de ordinario, prestaban valiosos servicios a la Institución. Encabezó la lista el pintor D. Marceliano Santa María.

Y ¿qué decir de D. Ismael García Rámila? Primero como Secretario y después, desde 1966, como Director, hasta que dimitió por razones de salud en 1974, bien puede decirse que dedicó lo mejor de su vida a la Institución. Hombre austero y trabajador infatigable, escudriñador de archivos y bibliotecas, escritor prolífico, mantuvo con increíble tesón el "Boletín de la I. F. G.", del que fue director, principal redactor, corrector de pruebas y, en una palabra, todo menos linotipista. Gracias al "Boletín" corporativo, que se inicia meses después de nacer la Institución y que, hasta 1951 inclusive, fue también órgano de la Comisión Provincial de Monumentos, la voz de la Institución ha llegado a los ambientes intelectuales de todo el mundo, con el prestigio de la calidad de sus contenidos, que ha hecho posible establecer intercambio con revistas españolas de índole humanística y con Centros extranjeros, que van desde los Estados Unidos al Paquistán.

3. ACTIVIDADES

La I. F. G. quedó incorporada al C.S.I.C., dentro del Patronato "José María Cuadrado", en 1948; y, gracias a ello, pudo contar, durante muchos años, con subvenciones destinadas a la publicación del mencionado "Boletín" y de algunas monografías, que hoy se buscan afanosamente como joyas bibliográficas. Por mediación del C.S.I.C. se conseguía papel de imprenta a bajo precio. A pesar del ritmo cansino que imponía la Imprenta de la Diputación, cada número del "Boletín" aparecía con relativa puntualidad, como un triunfo frente a dificultades de toda índole.

Con un promedio anual de unas 425 páginas, que, andando el tiempo, superarían las 500, el "Boletín" apretujaba datos de primera mano, ilustrados fotográficamente cuando era necesario. De vez en cuando, con motivo de llamativos centenarios, como los de los Reyes Católicos, el Cid, Antonio de Cabezón, Marceliano Santa María, Francisco Grandmontagne y los Hermanos Machado, se publicaron números monográficos extraordinarios. La calidad de sus contenidos explica que llovieran las demandas de intercambio con otras revistas.

Uno de los primeros en solicitarlo fue, desde su exilio en Argentina, D. Claudio Sánchez Albornoz. Así fue creciendo la notable sección de revistas en la Biblioteca de la Institución.

Una de las tareas más conocidas de la I.F.G. ha consistido en organizar conferencias mensuales para el gran público. El primero en ocupar nuestra tribuna fue Guillermo Reinhardt, para hablar sobre *La tradición visigoda en la formación de Castilla*. Personalidades de la talla de Ramón Menéndez Pidal, Francisco Cantera, Manuel Basas, Joaquín Rodrigo, Victoriano Crémer, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Morales Oliver, Fray Justo Pérez de Urbel, Millán Puelles, Luis López Anglada, Alvaro Cunqueiro, Alberto del Castillo, Antonio Fernández Cid y tantos otros han impartido aquí su magisterio.

La ya larga nómina de Académicos que, siguiendo la estela de los fundadores, han ido tomando el relevo, al paso renovador que exige el fluir del tiempo, han hecho, las más de las veces en forma callada, la labor que se espera de una Academia como ésta: ir estudiando la Provincia en sus hombres y en sus monumentos. Así la I.F.G. zanjó en su día la cuestión sobre la patria de Francisco de Vitoria;

intervino en la creación del Museo de ricas telas del Monasterio de las Huelgas; transcribió más de 300 piezas musicales inéditas del Archivo de la Catedral; llevó a cabo obras importantes sobre historia y arquitectura de la misma Catedral; ha emitido infinidad de informes técnicos, recabados por Instituciones y particulares; ha levantado eficazmente su voz para evitar la destrucción de varios monumentos –entre otros el Hospital de la Concepción y la portada del Hospital de San Juan–, así como para que no se perdieran algunos archivos tan valiosos como el de Valpuesta; fomentó la recuperación monumental de Caleruega en cuanto cuna de Santo Domingo; ha servido de cauce para que ingresaran en el Museo Arqueológico Provincial valiosas piezas; ha contribuido en gran manera a la revalorización de algunas viejas boticas; ha apoyado, con varia fortuna, proyectos culturales diversos, como la Escuela de Investigadores o la Escuela de Estudios Castellanos; ha sido la destinataria de legados de la importancia de la Biblioteca de los Hermanos Machado, del Archivo de los Condes de Berberana y de la biblioteca y archivo musical de D. Domingo Lázaro; ha canalizado y organizado los premios literarios patrocinados por Conrado Blanco; ha participado activamente en infinidad de actos culturales relevantes a nivel provincial y nacional; gestionó y consiguió la primera reproducción fotográfica de las “Glosas silenses”; ha promovido exposiciones en torno a las personas y la obra de los Hermanos Machado en colaboración con la Biblioteca Nacional de Madrid y con la Universidad de Dallas; ha dado origen a la actualmente vigorosa y prometedora Asociación de Amigos de la Catedral de Burgos... Reconocimiento calificado de la labor llevada a cabo fue, en 1986, la incorporación, como Academia asociada, al Instituto de España.

¿Para qué seguir? La vida de medio siglo no cabe en una breve evocación. Detrás de cada capítulo de los enumerados y de otros muchos que silencio está siempre el esfuerzo personal de Académicos concretos, cuyos nombres, para que el mérito sea mayor, mantengo, de momento, en el anonimato. Es posible que, en la feria actual de las vanidades, tengan escasa cotización, porque, al revés de lo que se estila, son “más largos en facellas que en contallas”. Pero estos hombres, con quienes tengo el inmerecido honor de trabajar día a día, han hecho y siguen haciendo obra de cimentación y, por eso mismo, de esperanza.

4. PERSPECTIVAS

Tengo que recordar, porque la justicia lo reclama, que la I.F.G. es tan sólo una yedra, apoyada en el muro de la Excm. Diputación, que la plantó en 1946. D. Rafael Ibáñez de Aldecoa, en el acto de su toma de posesión como Director, trataba de hacer ver al Presidente-Patrono que la Diputación es la madre, que no puede contentarse con haber dado a luz a la I.F.G., sino que, en la medida de sus posibilidades, ha de proporcionar a su hija los medios para que crezca y viva dignamente. A lo cual parece obvio añadir que, dada la índole del servicio que la I.F. G. está llamada a prestar, es natural que le tiendan también la mano otras Instituciones, especialmente las que por su naturaleza tienen una destacada proyección social.

Es tristemente tradicional la penuria de medios con que habitualmente cuenta la investigación y, en general, la actividad cultural estrictamente dicha. La yedra a que me refiero ha pasado, con este motivo, por duras etapas en las que su misma supervivencia ha corrido serio peligro. Ni siquiera han faltado quienes, en vez de regarla y abonarla, han estado a punto de arrancarla de raíz; y no lo hicieron porque tal vez estuvieran convencidos de que, abandonándola a su suerte, por sí sola moriría. Mirando hacia atrás sin ira, en este día gozoso es preferible echar el manto del silencio sobre las mezquindades y subrayar nuestro agradecimiento, ante todo, a los Presidentes-Patronos que han ayudado a la I.F.G. en mayor o menor medida. No me resisto a citar tres nombres: el del fundador, D. Julio de la Puente Careaga, el del inolvidable D. Pedro Carazo y el del actual Presidente, D. Vicente Orden Vígara.

Aunque los Académicos suelen ser inconformistas y abrigan, como es su deber, no pocas aspiraciones insatisfechas, saben de sobra –y lo agradecen con sinceridad y sencillez castellanas– que, por lo que atañe a la I.F.G., no se puede afirmar que “cualquiera tiempo pasado fue mejor”, sino todo lo contrario. A la Excm. Diputación Provincial agradecemos, en la persona de su actual Presidente, el haber podido superar la depresión que, hace pocos años, había llegado incluso a interrumpir la publicación del “Boletín”; el habernos estimulado a una trabajosa revitalización; el habernos facilitado ayudas de emergencia, así como una sede digna en el edificio del antiguo Consulado del Mar, juntamente con medios humanos y téc-

nicos imprescindibles para crear la “base de lanzamiento” del “Boletín” y de otras actividades, a tono con la finalidad, siempre válida, de la Institución.

Bajo la rúbrica de la gratitud hay que incluir también al ya mencionado C.S.I.C. y a la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obremos, con cuya cooperación pudo la I.F.G. capear los peores temporales en el pasado. Ya en esta última etapa, nuestro reconocimiento se extiende a la Caja de Burgos, Caja Rural Provincial, Cámara Oficial de Comercio e Industria, la C.E.C.E.L. y el Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad –cuyo Alcalde es miembro honorario nato de la Institución–; en mayor o menor medida, han contribuido a incrementar un tanto nuestros modestísimos presupuestos, con la garantía de la máxima rentabilidad cultural de sus aportaciones.

Y no puedo olvidar el cúmulo de favores que la I.F.G. debe a personas particulares, especialmente a las que, mediante donaciones de libros, han incrementado los fondos de la Biblioteca de la Institución.

A esta conjunción de esfuerzos se debe que, tras mil vaivenes y zozobras, podamos hablar ahora de lo que hace un momento he denominado “base de lanzamiento” para acometer mayores empresas, renacida la esperanza y contando con la nueva savia de Académicos, que ofrecen iniciativas y empuje con la mirada puesta en el futuro.

Vivimos tiempos de alborada universitaria. La I.F.G., que durante tanto tiempo soñó con esta hora, ofrece su modesta colaboración, a todos los niveles y especialmente en el servicio directo a estudiantes que acuden a nuestra Institución en demanda de orientación concreta acerca de pistas de información sobre temas que entran dentro del campo específico de la Academia. Junto a estos jóvenes, enamoradizos de la riqueza histórica y artística de nuestra tierra, se sientan de vez en cuando, en nuestra Biblioteca, quienes peinan las canas de la jubilación y disfrutan con el acopio de noticias sobre sus lugares de origen o sobre personajes y acontecimientos. Para el mejor servicio a unos y otros, la I.F.G. abraza la esperanza de poder contar con mayor espacio físico para sus instalaciones, así como con la de adquirir algunos instrumentos bibliográficos que se echan en falta.

También parece llegado el momento de reemprender, con rigor científico, el viejo proyecto de un *Diccionario geográfico-histórico* de la Provincia y ¿por qué no ampliarlo a Castilla y León? A esta y otras tareas, que no voy a detallar ahora, prestaría no poco aliento la perspectiva de poder publicar trabajos de investigación que, a

veces, por falta de medios, ni siquiera se acometen o que, una vez realizados, esperan la lotería de encontrar editor. La experiencia enseña que ni siquiera los más significativos trabajos de algunos Académicos han podido contar con el mecenazgo de la I.F.G.

Huelga advertir que el pluriforme bullir de nuestros proyectos tiene en Burgos, sus gentes y sus tierras el primordial campo de atención. Pero esto en modo alguno recorta la perspectiva, abierta a los anchos horizontes de nuestra región castellano-leonesa y a su proyección en el mundo. Es consustancial a nuestro talante levantar siempre la mirada por encima de las bardas de nuestro corral, ajenos a localismos miopes, que empobrecen y, si se extreman, pueden llegar a envilecer. Con la I.F.G. se puede contar para la promoción de lo que une y ennoblece; nunca para lo que separa.

* * *

Al finalizar esta panorámica acerca de lo que ha sido y lo que aspira a ser la I.F.G., tengo que pedir perdón a quienes tal vez estén pensando, y no sin razón aparente: En esos momentos, cuando apremian tan serios problemas nacionales e internacionales, ¿no será pedir demasiado que magnifiquemos el papel de una Academia de Historia y Bellas Artes, que, al fin y al cabo, se afana en asuntos provincianos, considerados por muchos como asuntos de mero adorno? He de confesar lisa y llanamente que no era esto lo inicialmente previsto para este acto conmemorativo. Otro Académico, de más alto rango y de universal renombre, debería haber ocupado hoy esta tribuna; pero casi a última hora le fue imposible venir. A ello se debe que hayan tenido que soportarme como humilde suplente. No obstante, al tener que desempeñar este no muy airoso papel, también me tentaron temas de mayor enjundia y brillantez. Al fin, opté por decir algo acerca de la Institución misma, consciente de que, para muchos, es ignorada o mal conocida. Bien sé que corro el riesgo de que todo quede en aquello de "cada loco con su tema". Aún así, no me parece descabellado, dadas las circunstancias, subrayar que del buen funcionamiento de instrumentos puestos al servicio de la sociedad en el campo del pensamiento, depende en gran medida la buena salud de todo el cuerpo social.

En todo caso, gracias por habernos acompañado en esta ocasión. Gracias, ante todo, al Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y

León, que ha añadido generosamente a su repleta agenda, esta deferencia que nos honra. Y de paso, aprovecho para felicitarle, en nombre de todos, por su valiente y lúcida defensa del más importante instrumento cultural del que puede enorgullecerse el mundo hispánico: la lengua castellana, que estas tierras acunaron. Mi agradecimiento, que a todos abraza, se personifica también, de modo especial, en quienes han venido desde las diversas provincias de nuestra Comunidad, como representantes de otras Instituciones hermanas. ¡Muchas gracias!